

DANIEL

Introducción

La obra. Lo que hoy leemos como libro de Daniel es una obra compleja y aparte en el Antiguo Testamento. Empezando por la lengua, encontramos una serie de capítulos escritos en hebreo que imita el clásico, otros están escritos en arameo, otros en griego. Una obra trilingüe.

Es muy fácil separar los fragmentos griegos como adiciones posteriores, escritas en esa lengua o traducidas de un original semítico. No es fácil dar razón definitiva de la mezcla de hebreo con arameo; es más razonable pensar que los textos se escribieron primero en hebreo y que parte se tradujo al arameo, lengua popular de la época.

La distribución de formas y temas no coincide con el reparto de lenguas. Encontramos tres tipos fundamentales: una serie de episodios narrativos, que tienen por protagonistas a Daniel y sus compañeros; una serie de visiones de Daniel explicadas por un ángel; dos plegarias amplias y otras breves. Los relatos están en hebreo (1), arameo (2-6) y griego (13-14); las visiones en arameo (7) y hebreo (8-12); y las amplias plegarias en griego (3,24-90).

Autor. El personaje Daniel —«Dios es mi juez», en hebreo— es introducido unas veces en tercera persona (1-6); otras, en primera (8-12), como si fuera el autor. En el capítulo 7 pasa de la tercera a la primera. En los relatos aparece como adivino y jefe de magos (4,5; 5,10-12), y como político y administrador real (2,48; 6,3s; 8,27).

Parece ser que en la antigüedad hubo un personaje famoso por su bondad y sabiduría, llamado Daniel (Ez 14,14.20; 28,3). Fuera de la Biblia aparece como «Dnil» en el poemaugarítico de Aqhat. ¿Existió un personaje semejante, del mismo nombre, en tiempo del destierro? No lo sabemos. El caso es que Daniel se hizo legendario y popular; por eso lo seleccionaron como protagonista para esta obra. La pseudonimia es normal en el género apocalíptico: hay Apocalipsis de Henoc, de Moisés, de Isaías, de Baruc, etc.

Época. El libro está compuesto durante la persecución de Antíoco IV (175-163 a.C.), después del 167 a.C. y algo antes de su muerte. Por la persecución religiosa y las rivalidades internas, los judíos atraviesan una grave crisis. El autor quiere infundirles ánimo y esperanza: lo hace con un personaje ficticio y aureolado, en un género literario nuevo, el apocalíptico.

Algunos piensan que los capítulos 1-6 fueron escritos al final del período persa o al comienzo del helenista, o sea en la segunda mitad del s. IV a.C. Las adiciones griegas, por su carácter ficticio o fantástico, no permiten una datación probable.

Género apocalíptico. Con el libro de Daniel entra en el Antiguo Testamento un género literario nuevo, el género apocalíptico. El libro fue admitido en el canon judío de las Escrituras, no como libro profético, pues la serie estaba clausurada, sino entre los «Escritos», concepto vago y acogedor. En realidad, Daniel es el único escrito apocalíptico, entre muchos, considerado como inspirado por Dios. En las versiones griega y latina y en la tradición cristiana, Daniel figura como uno de los cuatro «profetas mayores».

La apocalíptica es heredera de la profecía; surge cuando la profecía se ha extinguido («ya no vemos nuestros estandartes, ni tenemos una profeta, ninguno de nosotros sabe hasta cuándo» Sal 74,9) y pretende llevar adelante su misión.

En momentos de crisis, la apocalíptica trae un mensaje de esperanza: la tribulación es pasajera, el Señor actuará, pronto y de modo definitivo. En varias ocasiones la apocalíptica se presenta como la visión actualizada de una profecía.

Tema. El tema del libro es el drama de la historia. Luchan y caen y se suceden imperios y reinos. Los soberanos y emperadores actúan como protagonistas, pero la historia está gobernada por Dios y es conducida a un desenlace que llega de modo repentino, aunque previsto por el vidente y explicado por el intérprete. El paso dramático de un imperio a otro anticipa y prefigura el cambio final: la restauración del reino definitivo y universal del Señor de la historia en la que los sujetos pasivos y sufrientes de la misma, los «elegidos y consagrados», pasarán a primer plano con un nuevo poder concedido por Dios. Lo que sucede después, se anuncia, no se describe.

Los recursos principales del género y del libro son la ficción narrativa y la alegoría. El autor despliega a grandes trazos el pasado, lo estiliza y lo cuenta como profecía. Para ello inventa un personaje pretérito, a quien da un nombre ilustre y pone en su boca la historia pasada como profecía de futuro. La alegoría sirve también para comunicar en clave enseñanzas políticamente peligrosas.

En el uso de la alegoría el autor de 2-7 ha sido genial. Con función alegórica ha sabido crear unas cuantas imágenes poderosas que han fecundado el arte y el pensamiento occidental: la estatua de diversos materiales, el emperador convertido en fiera, el festín de Baltasar, los jóvenes en el horno, Daniel en el foso de los leones, las cuatro fieras con el anciano y la figura humana. ¿Cuántos escritores podrán exhibir semejante repertorio? Gracias a su vigor imaginativo, esos símbolos han sobrevivido al fracaso de la expectación del autor, se han desprendido de sus ataduras alegóricas y han comenzado una nueva vida como instrumentos para interpretar la historia.

Daniel y el Nuevo Testamento. Tres doctrinas principales han influido de algún modo en el Nuevo Testamento. La angelología, incluso con los nombres concretos de Miguel y de Gabriel (Lucas, Judas y Apocalipsis). La doctrina de la resurrección y retribución en la otra vida. La «figura humana» del capítulo 7, que por una falsa traducción se convirtió en «el Hijo del Hombre» trascendente, el de la parusía anunciada.

HISTORIA DE DANIEL

(1-6)

Daniel en la corte de Babilonia*

1 ¹El año tercero del reinado de Joaquín, rey de Judá, Nabucodonosor, rey de Babilonia llegó a Jerusalén, y la sitió. ²El Señor entregó en su poder a Joaquín de Judá y todos los objetos que quedaban en el templo. Nabucodonosor se los llevó a Senaar, y los objetos del templo los metió en el tesoro del templo de su dios.

³El rey ordenó a Aspenaz, jefe de eunucos, seleccionar algunos israelitas de sangre real y de la nobleza, ⁴jóvenes, perfectamente sanos, de buen tipo, bien formados en la sabiduría, cultos e inteligentes y aptos para servir en palacio, y ordenó que les enseñasen la lengua y literatura caldeas. ⁵Cada día el rey les pasaría una ración de comida y de vino de la mesa real. Su educación duraría tres años, al cabo de los cuales pasarían a servir al rey.

⁶Entre ellos había unos judíos: Daniel, Ananías, Misael y Azarías. ⁷El jefe de eunucos les cambió los nombres, llamando a Daniel, Belsazar; a Ananías, Sidrac; a Misael, Misac, y a Azarías, Abed-Nego.

⁸Daniel hizo propósito de no contaminarse con los manjares y el vino de la mesa real, y pidió al jefe de eunucos que le dispensase de esa contaminación. ⁹El jefe de eunucos, movido por Dios, se compadeció de Daniel y le dijo:

¹⁰—Tengo miedo al rey, mi señor, que les ha asignado la ración de comida y bebida; si los encuentra más flacos que sus compañeros, pongo en peligro mi cabeza.

¹¹Daniel dijo al guardia a quien el jefe de eunucos había designado para que cuidara de él así como de sus compañeros Ananías, Misael y Azarías:

¹²—Haz una prueba con nosotros durante diez días: que nos den verduras para comer y agua para beber. ¹³Compara después nuestro aspecto con el de los jóvenes que comen de la mesa real y trátanos luego según el resultado.

¹⁴Aceptó la propuesta e hizo la prueba durante diez días. ¹⁵Al acabar tenían mejor aspecto y estaban más gordos que los jóvenes que comían de la mesa real. ¹⁶Así que les retiró la ración de comida y de vino y les dio verduras.

¹⁷Dios les concedió a los cuatro un conocimiento profundo de todos los libros del saber. Daniel sabía además interpretar visiones y sueños.

¹⁸Al cumplirse el plazo señalado por el rey, el jefe de eunucos se los presentó a Nabucodonosor. ¹⁹Después de conversar con ellos, el rey no encontró ninguno como Daniel, Ananías, Misael y Azarías, y los tomó a su servicio.

²⁰Y en todas las cuestiones y problemas que el rey les proponía, lo hacían diez veces mejor que todos los magos y adivinos de todo el reino.

²¹Daniel estuvo en palacio hasta el año primero del reinado de Ciro.

* **1,1-21 Daniel en la corte de Babilonia.** Este primer capítulo al mismo tiempo que nos sitúa en la corte de Babilonia bajo el reinado de Nabucodonosor, es también la presentación de todo el libro. Después de describir brevemente el ambiente histórico (1s), el autor nos presenta a los personajes (3-7), entre los que sobresale el joven Daniel; la problemática religiosa más sobresaliente de la época: el tema de los alimentos prohibidos (8-16), y el motivo dominante del libro: la interpretación de los sueños y visiones o la capacidad que Dios ha infundido en Daniel para conocer e interpretar los sueños y visiones, como forma de poner en primer plano la absoluta soberanía de Dios incluso sobre reyes y reinos extranjeros (17-21).

Los biblistas están de acuerdo que el marco histórico que nos presentan los dos primeros capítulos es ficticio; es decir, no se trata en realidad del período de dominación babilónica, sino más bien de la época de dominación griega, s. III y II a.C. Los generales que heredan el imperio de Alejandro Magno han logrado expandir la cultura y el pensamiento griegos por todo el Oriente. La fe y la cultura israelitas se han visto confrontadas y hasta perseguidas por los dominadores extranjeros. Muchos judíos han aceptado sin problemas la nueva cultura, pero otros se resisten y hasta llegan a aceptar gustosos la muerte antes que infringir la ley de Moisés (8-16; cfr. 2 Mac).

Los griegos introducen rápidamente las novedades de la sabiduría helenista, que amplía mucho más los horizontes de la sabiduría y de la ciencia babilónicas, pero que desde el punto de vista del pensamiento judío, no está por encima de la sabiduría y conocimiento semitas. Esto explica por qué el libro subraya tanto la superioridad en sabiduría y conocimiento de Daniel y sus compañeros. La sabiduría de éstos está basada en el conocimiento y en la fe en el Dios de los antepasados de Israel. Con base en estos conceptos, el libro va a demostrar que a pesar de su poderío, su fuerza y su potencia, los reinos extranjeros serán siempre aniquilados por la fuerza y la potencia de uno solo: el Dios único y vivo de Israel. Y ello es motivo de consuelo en la angustia, luz en la incertidumbre, esperanza en la persecución y fortaleza para perseverar en la fe en una época en la que el creyente judío duda de la validez de sus dogmas y principios religiosos.

El lenguaje de Daniel es ante todo apocalíptico, dado el uso de tiempos y lugares ficticios, pero sobre todo por la utilización de imágenes y personajes rodeados de valor simbólico que sólo pueden captar quienes están en sintonía con la problemática e inquietudes de este autor creyente, enemigo a ultranza del pensamiento y la cultura griegos.

El sueño de Nabucodonosor[†]

(Gn 41)

2¹El año segundo de su reinado, Nabucodonosor tuvo un sueño; se sobresaltó y no pudo seguir durmiendo.

²Mandó llamar a los magos, astrólogos, hechiceros y adivinos para que le explicasen el sueño.

³Cuando llegaron a su presencia, el rey les dijo:

–He tenido un sueño que me ha sobresaltado y quiero saber lo que significa.

⁴Respondieron los adivinos:

–¡Viva el rey eternamente! Cuente su majestad el sueño y nosotros explicaremos su sentido.

⁵El rey les dijo:

–¡Ordeno y mando! Si no me cuentan el sueño y su interpretación, los harán pedazos y demolerán sus casas; ⁶en cambio, si me dan a conocer el sueño y su interpretación, los llenaré de dones, regalos y honores. Por tanto, díganme el sueño y su interpretación.

⁷Ellos respondieron por segunda vez:

–Majestad, cuéntanos el sueño y te explicaremos su sentido.

⁸El rey repuso:

–Está claro que intentan ganar tiempo, porque han visto que mi decisión está tomada, ⁹si no me cuentan el sueño, les tocará a todos una misma sentencia. Porque se han puesto de acuerdo para contarme mentiras y engaños a ver si mientras tanto llega un cambio de situación. Así que cuéntenme el sueño y me convenceré de que también son capaces de interpretarlo.

¹⁰Los adivinos contestaron al rey:

–No hay un hombre en la tierra que pueda decir lo que el rey pide; ningún rey ni príncipe ha exigido cosa semejante a magos, astrólogos o adivinos. ¹¹Lo que el rey exige es sobrehumano; sólo los dioses, que no habitan con los mortales, pueden decírselo al rey.

¹²Al oír esto, el rey se enfureció y mandó acabar con todos los sabios de Babilonia. ¹³Y decretó que los sabios fueran ejecutados. Y fueron también a buscar a Daniel y a sus compañeros para ajusticiarlos.

¹⁴Cuando Arioc, jefe de la guardia real, se dirigía a ejecutar a los sabios, ¹⁵Daniel aconsejó tener prudencia y preguntó al funcionario real:

–¿Por qué ha dado el rey un decreto tan severo?

¹⁶Arioc le explicó todo el asunto, y Daniel se dirigió al rey para pedirle un poco de tiempo para explicarle el sueño.

¹⁷Daniel volvió a casa y contó todo a sus compañeros, Ananías, Azarías y Misael, ¹⁸y les encargó que invocasen la misericordia del Dios del cielo para que les revelase el secreto y así Daniel y sus compañeros no tuvieran que perecer con los demás sabios de Babilonia.

¹⁹En una visión nocturna, Daniel tuvo la revelación del secreto, y bendijo al Dios del cielo, ²⁰diciendo:

Bendito sea el Nombre de Dios
por los siglos de los siglos.

Él posee la sabiduría y el poder,

²¹él cambia tiempos y estaciones,
hace reyes y los destrona.

Él da sabiduría a los sabios

y ciencia a los expertos,

²²revela los secretos más profundos
y conoce lo que ocultan las tinieblas.

²³Te alabo y te doy gracias,

Dios de mis padres,
porque me has dado
sabiduría y poder:

me has revelado lo que te pedía,
me has revelado el asunto del rey.

²⁴Después Daniel acudió a Arioc, a quien el rey había encargado ejecutar a los sabios de Babilonia, y le dijo:

[†] **2,1-49 El sueño de Nabucodonosor.** Al rey le asalta la duda y el temor por un sueño que ha tenido, por lo que acude a los magos y adivinos de su corte. Sin embargo, ni los de la corte ni los del resto del reino se sienten capaces de responder a la exigencia del rey. Él quiere no sólo que le interpreten el sueño, sino que adivinen qué fue lo que soñó. Con esta ambientación que incluye la sentencia de muerte para todos los magos y sabios de todo el imperio por su ineptitud (1-13), va a entrar en escena Daniel, que no se basa en su propio conocimiento, sino en el poder único y absoluto del Dios de Israel a quien pide la iluminación necesaria. Daniel, como jefe de todos los magos y sabios del imperio, representa la soberanía de Dios sobre cualquier reino por potente que sea. Todos salvaron la vida sólo cuando reconocieron que el Dios de Daniel es el único sabio y poderoso.

–No des muerte a los sabios de Babilonia; llévame a presencia del rey y le explicaré el sentido del sueño.

²⁵Arioc lo condujo a toda prisa hasta el rey y le dijo:

–Hay un hombre de los deportados de Judá que está dispuesto a explicar el sueño a su majestad.

²⁶El rey preguntó a Daniel:

–¿De modo que eres capaz de contarme el sueño y de explicarme su sentido?

²⁷Daniel repuso:

–Su majestad interroga sobre un misterio que no se lo pueden explicar ni sabios, ni astrólogos, ni magos, ni adivinos; ²⁸pero hay un Dios en el cielo que revela los secretos y que ha anunciado al rey Nabucodonosor lo que sucederá al final de los tiempos.

²⁹Éste es el sueño que viste estando acostado. Te pusiste a pensar en lo que iba a suceder, y el que revela los secretos te comunicó lo que va a suceder. ³⁰En cuanto a mí, no es que yo tenga una sabiduría superior a la de todos los vivientes; si me han revelado el secreto es para que le explique el sentido al rey y así puedas entender lo que pensabas.

³¹Tú, † rey, viste una visión: una estatua majestuosa, una estatua gigantesca y de un brillo extraordinario; su aspecto era impresionante. ³²Tenía la cabeza de oro fino, el pecho y los brazos de plata, el vientre y los muslos de bronce, ³³las piernas de hierro y los pies de hierro mezclado con barro. ³⁴En tu visión una piedra se desprendió sin intervención humana, chocó con los pies de hierro y barro de la estatua y la hizo pedazos. ³⁵Del golpe se hicieron pedazos el hierro y el barro, el bronce, la plata y el oro, triturados como la paja cuando se limpia el trigo en verano, que el viento la arrebata y desaparece sin dejar rastro. Y la piedra que deshizo la estatua creció hasta convertirse en una montaña enorme que ocupaba toda la tierra.

³⁶Éste era el sueño; ahora explicaremos al rey su sentido: ³⁷Tú, majestad, rey de reyes, a quien el Dios del cielo ha concedido el reino y el poder, el dominio y la gloria, a quien ha dado poder ³⁸sobre los hombres dondequiera que vivan, sobre las fieras salvajes y las aves del cielo, para que reines sobre ellos, tú eres la cabeza de oro. Te sucederá un reino de plata, menos poderoso. ³⁹Después un tercer reino, de bronce, que dominará todo el mundo. ⁴⁰Vendrá después un cuarto reino, fuerte como el hierro. Como el hierro destroza y aplasta todo, así destrozará y triturará a todos.

⁴¹Los pies y los dedos que viste, de hierro mezclado con barro de alfarero, representan un reino dividido; conservará algo del vigor del hierro, porque viste hierro mezclado con arcilla. ⁴²Los dedos de los pies, de hierro y barro, son un reino a la vez poderoso y débil. ⁴³Como viste el hierro mezclado con la arcilla, así se mezclarán las descendencias, pero no llegarán a ligarse, lo mismo que no se puede fundir el hierro con el barro. ⁴⁴Durante esos reinados, el Dios del cielo suscitará un reino que nunca será destruido ni su dominio pasará a otro, sino que destruirá y acabará con todos los demás reinos, pero él durará por siempre; ⁴⁵eso significa la piedra que viste desprendida del monte sin intervención humana y que destrozó el barro, el hierro, el bronce, la plata y el oro. Éste es el destino que el Dios poderoso comunica a su majestad. El sueño tiene sentido, la interpretación es cierta.

⁴⁶Entonces Nabucodonosor se postró en tierra rindiendo homenaje a Daniel y mandó que le hicieran sacrificios y ofrendas.

⁴⁷El rey dijo a Daniel:

–Sin duda que tu Dios es Dios de dioses y Señor de reyes; él revela los secretos, ya que tú fuiste capaz de explicar este secreto.

⁴⁸Después el rey colmó a Daniel de honores y riquezas, lo nombró gobernador de la provincia de Babilonia y jefe de todos los sabios de Babilonia.

⁴⁹A instancias de Daniel, el rey puso a Sidrac, Misac y Abed-Nego al frente de la provincia de Babilonia, mientras que Daniel quedó en la corte.

† **2,31-45:** Los materiales con que está hecha la estatua y la interpretación que se hace de ella, está en relación con la forma como los antiguos calificaban las diferentes épocas de la historia, a partir del valor de los metales y materiales de uso corriente. Se nota que el metal más valioso era el oro, aplicado aquí al imperio babilónico; le sigue la plata, también metal precioso, pero menos que el oro, representaría al imperio medo; la parte de hierro representa al período persa; y el hierro y el barro representan los reinos asirio y egipcio, los dos polos donde se concentraron los generales herederos del imperio griego macedónico conquistado por Alejandro Magno. Esta gran mole, sin embargo, es derribada por una simple esquirra desprendida de una gran roca, que representa aquí el advenimiento del reino de Dios.

Aquí está el valor profético del simbolismo que envuelve este sueño y su interpretación. Todo lo que proviene de Dios comienza con lo más mínimo y desapercibido, no se impone por la fuerza ni la violencia. El mundo está cansado de la prepotencia de los poderosos que arman y desarman imperios según sus caprichos, es necesario centrar la atención en los pequeños signos en los que continuamente el reino de Dios se está manifestando, sin perder de vista que no es en lo llamativo y en lo espectacular, sino en las pequeñas cosas, pequeñas experiencias de vida, donde el Espíritu hará crecer y multiplicar los signos del reino.

La estatua de oro[§]

(Is 43,2; 2 Mac 7)

3¹El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro, de treinta metros de alto por tres de ancho, y la colocó en la llanura de Dura, provincia de Babilonia.

²Mandó convocar a los gobernadores, ministros, prefectos, consejeros, tesoreros, letrados, magistrados y autoridades de provincia para que acudieran a la inauguración de la estatua que había erigido el rey Nabucodonosor.

³Se reunieron los gobernadores, ministros, prefectos, consejeros, tesoreros, letrados, magistrados y autoridades de provincia para la inauguración de la estatua que había erigido el rey Nabucodonosor, y mientras estaban de pie frente a ella, ⁴el heraldo proclamó con voz potente:

⁵—A todos los pueblos, naciones y lenguas: cuando oigan tocar la trompeta, la flauta, la cítara, el laúd, el arpa, la vihuela y todos los demás instrumentos, se postrarán para adorar la estatua que ha erigido el rey Nabucodonosor. ⁶El que no se postre en adoración será inmediatamente arrojado dentro de un horno de fuego ardiente.

⁷Así, pues, cuando los diversos pueblos oyeron tocar la trompeta, la flauta, la cítara, el laúd, el arpa, la vihuela y todos los demás instrumentos, todos los pueblos, naciones y lenguas se postraron adorando la estatua de oro que Nabucodonosor había erigido.

⁸Entonces unos caldeos fueron al rey a denunciar a los judíos:

⁹—¡Viva el rey eternamente! ¹⁰Su majestad ha decretado que cuantos escuchen tocar la trompeta, la flauta, la cítara, el laúd, el arpa, la vihuela y todos los demás instrumentos se postren adorando la estatua de oro, ¹¹y el que no se postre en adoración será arrojado dentro de un horno de fuego ardiente. ¹²Pues bien, hay unos judíos, Sidrac, Misac y Abed-Nego —a quienes has encomendado el gobierno de la provincia de Babilonia—, que no obedecen la orden real, ni veneran a tus dioses, ni adoran la estatua de oro que has erigido.

¹³Nabucodonosor, terriblemente enfurecido, ordenó que trajeran a Sidrac, Misac y Abed-Nego, y cuando los tuvo delante, les dijo:

¹⁴—¿Es cierto, Sidrac, Misac y Abed-Nego, que no respetan a mis dioses ni adoran la estatua que he mandado levantar? ¹⁵Miren: si al oír tocar la trompeta, la flauta, la cítara, el laúd, el arpa, la vihuela y todos los demás instrumentos están dispuestos a postrarse adorando la estatua que he hecho, háganlo; pero si no la adoran, serán arrojados inmediatamente dentro del horno de fuego ardiente, y, ¿qué Dios los librará de mis manos?

¹⁶Sidrac, Misac y Abed-Nego contestaron:

¹⁷—Majestad, a eso no tenemos por qué responder. Si es así, el Dios a quien veneramos puede librarnos del horno encendido y nos librará de tus manos. ¹⁸Y aunque no lo haga, conste, majestad, que no veneramos a tus dioses ni adoramos la estatua de oro que has levantado.

¹⁹Nabucodonosor, furioso contra Sidrac, Misac y Abed-Nego y con el rostro desencajado por la rabia, mandó encender el horno siete veces más fuerte que de costumbre, ²⁰y ordenó a algunos de sus soldados más robustos que atasen a Sidrac, Misac y Abed-Nego y los echasen en el horno de fuego ardiente.

²¹Así, vestidos con sus pantalones, camisas, gorros y demás ropa, los ataron y los echaron en el horno de fuego ardiente.

²²La orden del rey era terminante y el horno estaba al rojo vivo; sucedió que las llamas envolvieron y devoraron a los que conducían a Sidrac, Misac y Abed-Nego; ²³mientras los tres, Sidrac, Misac y Abed-Nego, caían atados en el horno de fuego ardiente.

[§] **3,1-23 La estatua de oro.** Aunque este pasaje nos habla de Nabucodonosor que ordena construir una gran estatua, en realidad se trata del rey griego Antíoco IV (175-163 a.C.), quien mandó erigir una estatua de Zeus, dios principal del panteón griego, en Jerusalén (cfr. 1 Mac 1,54; 2 Mac 6,2). Con este relato el autor intenta animar a los creyentes para que resistan la agresión de los poderosos que quieren ocupar el lugar de Dios. Su perseverancia y fidelidad puede trocar la actitud del agresor, a tal punto de convertirlos al Señor, véase 3,24-33 (3,91-100).

Oración penitencial de Azarías**

(Esd 9; Neh 9; Bar 1,15–3,8)

- ²⁴ *Paseaban por las llamas
alabando y dando gracias a Dios.*
- ²⁵ *Azarías se detuvo a orar,
y abriendo los labios
en medio del fuego, dijo:*
- ²⁶ *Bendito seas, Señor,
Dios de nuestros padres,
alabado y glorificado
tu Nombre por siempre.*
- ²⁷ *Lo que has hecho con nosotros
está justificado:
todas tus acciones son justas,
tus caminos son rectos,
tus sentencias son justas.*
- ²⁸ *Son justas las sentencias
que has ejecutado contra nosotros,
contra tu Ciudad Santa,
la Jerusalén de nuestros padres;
con justicia y derecho
lo has ejecutado todo
por nuestros pecados.*
- ²⁹ *Porque hemos cometido
toda clase de pecados,
alejándonos de ti,
rebelándonos contra ti,
hemos cometido
toda clase de pecados,
hemos quebrantado
los preceptos de tu ley;*
- ³⁰ *no hemos puesto por obra
lo que nos habías mandado
para nuestro bien.*
- ³¹ *Por eso, todo lo que nos has enviado
y nos has hecho,
lo has hecho con justicia.*
- ³² *Nos entregaste en poder
de nuestros enemigos,
impíos, malvados y rebeldes,
del rey más injusto
y perverso del mundo.*
- ³³ *Ya no podemos abrir la boca,
porque la vergüenza
abruma a tus siervos y a tus fieles.*
- ³⁴ *¡Por el honor de tu Nombre!,
no nos abandones para siempre,
no rompas tu alianza,
no nos niegues tu misericordia.*
- ³⁵ *Por Abrahán, tu amigo;
por Isaac, tu siervo;
por Israel, tu consagrado;*

** **3,24-90 Oración penitencial de Azarías – Cántico de los tres jóvenes.** Estas dos plegarias sólo las recoge la versión griega del Antiguo Testamento, no, en cambio, la versión hebrea, y su ubicación entre «3,1-23 La estatua de oro» y «3,24-33 (3,91-100) Confesión de Nabucodonosor» se debe a la versión latina. Para relevar su carácter adicional las presentamos en letra cursiva.

La primera sigue la estructura de la composición de los salmos penitenciales: autorreconocimiento de las culpas y conciencia del merecido y necesario castigo; dolor expiatorio en el que se reconoce la grandeza y misericordia de Dios que no abandona a sus fieles; y finalmente, confesión de fe en Dios que salva a los suyos.

La segunda es una plegaria de alabanza común también en el salterio (véase Sal 135; 148; etc.); se trata de una invitación a toda la creación para que alabe al único Señor. En el contexto en que se encuentra, es la manera de invitar a desatender la orden del rey de adorar a la estatua de oro, y adorar al Único que puede salvar y a quien algún día todos los gobernantes deberán reconocer, como se dirá más adelante, véase 3,29 (3,96). También aquí se detecta el rasgo profético de la oración.

- ³⁶ *a quienes prometiste
multiplicar su descendencia
como las estrellas del cielo,
como la arena de las playas.*
- ³⁷ *Por nuestros pecados, Señor,
somos hoy el más pequeño
de los pueblos,
humillado por toda la tierra;*
- ³⁸ *no tenemos ya ni príncipe,
ni jefe, ni profeta,
ni holocaustos, ni sacrificios,
ni ofrendas, ni incienso,
ni lugar donde ofrecerte primicias
y alcanzar tu misericordia.*
- ³⁹ *Pero tenemos
un corazón quebrantado
y un espíritu humillado;
recíbelos como si fueran una ofrenda
de holocaustos de toros y carneros,
de millares de gordos corderos.*
- ⁴⁰ *Ese será el sacrificio
que hoy te ofrecemos
para aplacarte fielmente;
porque los que confían en ti
no quedan defraudados.*
- ⁴¹ *En adelante te seguiremos
de todo corazón, te respetaremos,
buscaremos tu rostro.
No nos defraudes;*
- ⁴² *trátanos según tu ternura
y tu gran misericordia;*
- ⁴³ *líbranos, con tu poder maravilloso,
y da gloria a tu Nombre, Señor.*
- ⁴⁴ *Sean humillados
los que nos maltratan,
queden confundidos,
pierdan el mando,
sea destruido su poder*
- ⁴⁵ *y sepan que tú, Señor,
eres el Dios único,
glorioso, en toda la tierra.*

Cántico de los tres jóvenes

(Sal 136; 148)

⁴⁶ Los criados del rey que los habían arrojado no cesaban de avivar el fuego. En el momento de echarlos, el horno estaba encendido siete veces más fuerte que de costumbre. Los criados que los echaron se encontraban en la parte superior, mientras otros, por debajo, alimentaban el fuego con petróleo, resina, estopa y leña. ⁴⁷ Las llamas se alzaban veinticuatro metros y medio por encima del horno, ⁴⁸ saltaron y consumieron a los caldeos que se encontraban cerca del horno.

⁴⁹ Un ángel del Señor bajó adonde estaban Azarías y sus compañeros, expulsó las llamas fuera del horno, ⁵⁰ metió dentro un viento húmedo que silbaba, y el fuego no los atormentó, ni los hirió, ni siquiera los tocó.

⁵¹ Entonces los tres, al unísono, entonaban cánticos y bendecían y glorificaban a Dios en el horno, diciendo:

⁵² *Bendito seas, Señor,
Dios de nuestros padres,
a ti gloria y alabanza eternamente.
Bendito sea tu Nombre,
santo y glorioso,
a él gloria y alabanza eternamente.*

⁵³ *Bendito seas en el templo
de tu santa gloria,*

- a ti gloria y alabanza eternamente.
54 Bendito seas en tu trono real,
a ti gloria y alabanza eternamente.
55 Bendito cuando cabalgas
sobre querubines
penetrando los abismos,
a ti gloria y alabanza eternamente.
56 Bendito seas en el firmamento del cielo,
a ti gloria y alabanza eternamente.
57 Criaturas todas del Señor,
bendigan al Señor,
canten en su honor eternamente.
58 Ángeles del Señor, bendigan al Señor,
canten en su honor eternamente.
59 Cielos, bendigan al Señor,
canten en su honor eternamente.
60 Aguas del espacio, bendigan al Señor,
canten en su honor eternamente.
61 Ejércitos del Señor, bendigan al Señor,
canten en su honor eternamente.
62 Sol y luna, bendigan al Señor,
canten en su honor eternamente;
63 astros del cielo, bendigan al Señor,
canten en su honor eternamente.
64 Lluvia y rocío, bendigan al Señor,
canten en su honor eternamente;
65 vientos todos, bendigan al Señor,
canten en su honor eternamente;
66 fuego y calor, bendigan al Señor,
canten en su honor eternamente;
67 fríos y heladas, bendigan al Señor,
canten en su honor eternamente;
68 rocíos y nevadas, bendigan al Señor,
canten en su honor eternamente;
69 témpanos y hielos, bendigan al Señor,
canten en su honor eternamente;
70 escarchas y nieves,
bendigan al Señor,
canten en su honor eternamente.
71 Noches y días, bendigan al Señor,
canten en su honor eternamente;
72 luz y tinieblas, bendigan al Señor,
canten en su honor eternamente;
73 rayos y nubes, bendigan al Señor,
canten en su honor eternamente.
74 Que la tierra bendiga al Señor,
cante en su honor eternamente;
75 montes y cumbres, bendigan al Señor,
canten en su honor eternamente;
76 cuanto germina en la tierra,
bendiga al Señor,
cante en su honor eternamente;
77 manantiales, bendigan al Señor,
canten en su honor eternamente;
78 mares y ríos, bendigan al Señor,
canten en su honor eternamente;
79 cetáceos y cuanto se agita en el mar,
bendigan al Señor,
canten en su honor eternamente;
80 aves del cielo, bendigan al Señor,
canten en su honor eternamente;

- ⁸¹ *fieras y ganados, bendigan al Señor,
canten en su honor eternamente.*
- ⁸² *Hijos de los hombres,
bendigan al Señor,
canten en su honor eternamente;*
- ⁸³ *bendiga Israel al Señor,
cante en su honor eternamente;*
- ⁸⁴ *sacerdotes del Señor,
bendigan al Señor,
canten en su honor eternamente;*
- ⁸⁵ *servidores del Señor,
bendigan al Señor,
canten en su honor eternamente;*
- ⁸⁶ *almas y espíritus justos,
bendigan al Señor,
canten en su honor eternamente;*
- ⁸⁷ *santos y humildes de corazón,
bendigan al Señor,
canten en su honor eternamente;*
- ⁸⁸ *Ananías, Azarías y Misael,
bendigan al Señor,
canten en su honor eternamente;
porque los sacó de la fosa,
los libró del poder de la muerte,
los arrancó de la llama ardiente
y los libró del fuego.*
- ⁸⁹ *Den gracias al Señor,
porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.*
- ⁹⁰ *Alaben a Dios,
todos los fieles de Dios,
denle gracias con canciones,
porque es eterna su misericordia
y dura por los siglos de los siglos.*

Confesión de Nabucodonosor^{††}

²⁴⁽⁹¹⁾ Entonces el rey, totalmente sorprendido, se levantó apresuradamente y preguntó a sus consejeros:

–¿No eran tres los hombres que atamos y echamos al horno?

Le respondieron:

–Así es, majestad.

²⁵⁽⁹²⁾ Preguntó:

–¿Entonces cómo es que veo cuatro hombres, sin atar, paseando por el horno sin sufrir nada?

Y el cuarto parece un ser divino.

²⁶⁽⁹³⁾ Y acercándose a la puerta del horno encendido, dijo:

–Sidrac, Misac y Abed-Nego, siervos del Dios Altísimo, salgan y vengan aquí.

²⁷⁽⁹⁴⁾ Sidrac, Misac y Abed-Nego salieron del horno. Los gobernadores, ministros, prefectos y consejeros se acercaron para ver a aquellos hombres a prueba de fuego: no se les había quemado el pelo, los pantalones estaban intactos, ni siquiera oían a chamuscados.

²⁸⁽⁹⁵⁾ Nabucodonosor entonces dijo:

–Bendito sea el Dios de Sidrac, Misac y Abed-Nego, que envió un ángel a salvar a sus siervos, que, confiando en él, desobedecieron el decreto real y prefirieron enfrentar el fuego antes que venerar y adorar a otro dios fuera del suyo. ²⁹⁽⁹⁶⁾ Por eso decreto que quien blasfeme contra el

^{††} **3,24-33 (3,91-100) Confesión de Nabucodonosor.** Este pasaje lo presentamos con doble numeración. La que no va entre paréntesis es continuación de «3,1-23 La estatua de oro», y se fundamenta en la versión hebrea. La que va entre paréntesis es continuación de «3,46-90 Cántico de los tres jóvenes», y se fundamenta en la versión latina, que a su vez recoge el texto de la versión griega. En la citación litúrgica oficial se sigue la numeración entre paréntesis.

Ante el suceso prodigioso de los tres jóvenes, el rey se asombra, y se ve impulsado a reconocer el poder del único Dios verdadero. Con este pasaje el autor pretende animar a sus contemporáneos a permanecer firmes ante las agresiones de los dominadores griegos. Aquí se establece de una vez por todas a quién hay que adorar y servir, al Dios de Israel y no a otros dioses.

Dios de Sidrac, Misac y Abed-Nego, de cualquier pueblo, nación o lengua que sea, sea hecho pedazos y su casa sea derribada. Porque no existe otro Dios capaz de librar como éste.

³⁰⁽⁹⁷⁾ El rey dio cargos a Sidrac, Misac y Abed-Nego en la provincia de Babilonia.

³¹⁽⁹⁸⁾ El rey Nabucodonosor, a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en la tierra: Paz y prosperidad.

³²⁽⁹⁹⁾ Quiero contar los signos y prodigios que el Dios Altísimo ha hecho conmigo:

³³⁽¹⁰⁰⁾ ¡Qué grandes son sus signos,
qué admirables sus prodigios!
Su reinado es eterno,
su poder dura por todas las edades.

Visión del árbol**

(Ez 31)

4 ¹Yo, Nabucodonosor, estaba en paz en mi casa, con buena salud en mi palacio, ²cuando tuve un sueño que me asustó y las fantasías de mi mente me llenaron de espanto. ³Mandé que se presentaran todos los sabios de Babilonia para explicarme el sentido del sueño. ⁴Acudieron los magos, astrólogos, hechiceros y adivinos; les conté mi sueño, pero no supieron explicarme su sentido. ⁵Después se presentó Daniel –llamado Belsazar en honor de mi dios–, hombre dotado de espíritu profético, y le conté mi sueño:

⁶–Belsazar, jefe de los magos, sé que posees espíritu profético y que no se te resiste ningún secreto; te contaré mi sueño y tú me lo explicarás.

⁷Estando yo acostado tuve esta visión:

Vi un árbol gigantesco
en medio de la tierra:

⁸el árbol se hacía corpulento,
su copa tocaba el cielo, se le veía
desde los extremos de la tierra.

⁹Su follaje era hermoso,
de sus frutos abundantes
se alimentaban todos,
bajo él se guarecían
las fieras salvajes
y en su ramaje anidaban
las aves del cielo;
sustentaba a todos los vivientes.

¹⁰Estando yo acostado tuve esta visión:
Vi bajar del cielo

un Guardián Sagrado

¹¹que gritó con voz fuerte:
Derriben el árbol, corten sus ramas,
arranquen sus hojas,
dispersen sus frutos;
que huyan de su sombra las fieras
y las aves de sus ramas.

¹²Dejen en tierra
sólo el tronco con las raíces.
Encadenado con hierro y bronce
en medio del campo;
que lo empape el rocío,
compartirá con las fieras
los pastos del suelo.

¹³Perderá el instinto de hombre
y adquirirá instintos de fiera,
y pasará en ese estado siete años.

¹⁴Lo han decretado los Guardianes,
lo han anunciado los Santos,

** **4,1-34 Visión del árbol.** Segundo sueño de Nabucodonosor. Este capítulo se puede dividir en tres secciones: el rey relata el sueño (7b-15); Daniel lo interpreta (16-24); cumplimiento del sueño (25-34). Antes de la narración del sueño por parte del mismo rey, se reconoce que el único Señor de cielos y tierra es el Señor, Dios de Daniel, Dios de Israel, quien actúa por medio de sus fieles judíos, para quienes la sabiduría es muy diferente a la de los sabios y adivinos paganos. De nuevo, pues, se quiere subrayar la única y absoluta soberanía de Dios sobre reyes, reinos y naciones.

para que todos los vivientes
reconozcan que el Altísimo es dueño
de los reinos humanos,
que da el reino a quien quiere
y pone al más humilde en el trono.

¹⁵Este es el sueño que he visto, yo, el rey Nabucodonosor; tú, Belsazar, explícame su sentido, porque ningún sabio ha sido capaz de hacerlo, mientras que tú posees espíritu profético.

¹⁶Por un rato, Daniel, llamado Belsazar, quedó perplejo, espantado por sus pensamientos.

El rey le dijo:

–Belsazar, no te asustes de mi sueño o de su sentido.

Belsazar replicó:

–Señor, ojalá el sueño se refiera a tus enemigos y su interpretación a tus rivales.

¹⁷El árbol gigantesco que viste, cuya copa tocaba el cielo y se veía hasta los confines de la tierra, ¹⁸de hermoso follaje y frutos abundantes que sustentaban a todos, a cuya sombra habitaban las fieras salvajes y en cuyo ramaje anidaban las aves del cielo, ¹⁹eres tú mismo, majestad; porque tu poder es inmenso, tu dominio alcanza hasta el cielo y tu imperio se extiende hasta los confines de la tierra.

²⁰El Guardián Sagrado que viste bajar del cielo y que dijo: Derriben el árbol, destrúyanlo dejando sólo su tronco y sus raíces en tierra; encadenado con bronce en medio del campo, empapado por el rocío de la noche compartirá con las fieras la hierba del suelo y pasará en ese estado siete años, significa lo siguiente:

²¹Es el decreto del Altísimo pronunciado contra el rey, mi señor. ²²Te apartarán de los hombres, vivirás con las fieras, te alimentarás con hierba como los toros, te mojará el rocío de la noche, y así pasarás siete años; hasta que reconozcas que el Altísimo es dueño de los reinos humanos y da el poder a quien quiere. ²³Mandaron dejar el tronco con las raíces porque volverás a reinar cuando reconozcas que Dios es soberano. ²⁴Por tanto, majestad, acepta mi consejo: redime tus pecados con limosnas, tus delitos socorriendo a los pobres, para que dure tu tranquilidad.

²⁵Todo esto le sucedió al rey Nabucodonosor.

²⁶Al cabo de doce meses, paseando por su palacio de Babilonia, ²⁷dijo:

–Ésta es Babilonia la magnífica, que yo he construido como capital de mi reino, gracias a mi poderío y para honrar mi majestad.

²⁸No había acabado de hablar, cuando se oyó una voz en el cielo:

²⁹–¡Contigo hablo, rey Nabucodonosor! Has perdido el reino, te apartarán de los hombres, vivirás en compañía de las fieras comiendo hierba como los toros, te mojará el rocío de la noche, y así pasarás siete años, hasta que reconozcas que el Altísimo es dueño de los reinos humanos y da el poder a quien quiere.

³⁰Inmediatamente ejecutaron la sentencia contra Nabucodonosor, lo alejaron de los hombres, comió hierba como los toros, lo mojó el rocío de la noche, le crecieron plumas de buitres y garras de ave rapaz.

³¹Pasado el tiempo, yo, Nabucodonosor, alcé los ojos al cielo, recobré la razón, bendije al Altísimo, alabé al que vive siempre:

³²Su reino es eterno,

su imperio dura

de generación en generación;

nada valen ante él

los que habitan la tierra,

y trata como quiere

al ejército del cielo;

nadie puede atentar contra él

ni exigirle cuentas de lo que hace.

³³En aquel momento recobré la razón, recobré los honores y la dignidad real, mis consejeros y nobles acudieron a mí, volví a ocupar el trono y creció mi poder incomparable.

³⁴Y ahora yo, Nabucodonosor, alabo y ensalzo y glorifico al Rey del cielo, porque sus obras son justas y rectos sus caminos; al que procede con soberbia lo humilla.

El festín de Baltasar^{ss}

5¹El rey Baltasar ofreció un banquete a mil nobles del reino, y se puso a beber delante de todos. ²Después de probar el vino, mandó traer los vasos de oro y plata que su padre, Nabucodonosor, había robado en el templo de Jerusalén, para que bebiesen en ellos el rey y los nobles, sus mujeres y concubinas. ³Cuando trajeron los vasos de oro que habían robado en el templo de Jerusalén brindaron con ellos el rey y sus nobles, sus mujeres y concubinas. ⁴Mientras saboreaban el vino, alababan a los dioses de oro y plata, de bronce y hierro, de piedra y madera.

⁵De repente aparecieron unos dedos de mano humana escribiendo sobre la pared blanca del palacio, frente al candelabro, y el rey veía cómo escribían los dedos. ⁶Entonces su rostro palideció, la mente se le turbó, le faltaron las fuerzas, las rodillas le entrecrocaban. ⁷A gritos mandó que vinieran los astrólogos, magos y adivinos, y dijo a los sabios de Babilonia:

–El que lea y me interprete ese escrito se vestirá de púrpura, llevará un collar de oro y ocupará el tercer puesto en mi reino.

⁸Acudieron todos los sabios del reino, pero no pudieron leer lo escrito ni explicar al rey su sentido. ⁹Entonces el rey Baltasar se inquietó mucho y cambió de color; sus nobles también estaban desconcertados.

¹⁰Al saber lo que les ocurría al rey y a los nobles, la reina entró en la sala del banquete y dijo:

¹¹–¡Viva siempre el rey! No te inquieten tus pensamientos ni cambie tu semblante de color. En el reino hay un hombre a quien Dios ha concedido espíritu de profecía. En el reinado de tu padre demostró poseer inteligencia, prudencia y un saber sobrehumano. Tu padre, el rey Nabucodonosor, lo nombró jefe de los magos, astrólogos, hechiceros y adivinos, ¹²porque demostró tener un don extraordinario de ciencia y de penetración para interpretar sueños, aclarar enigmas y resolver problemas. Se trata de Daniel, a quien el rey puso el nombre de Belsazar. Que llamen a Daniel y nos dará la interpretación.

¹³Cuando trajeron a Daniel ante el rey, éste le preguntó:

–¿Eres tú Daniel, uno de los judíos desterrados que trajo de Judea el rey, mi padre? ¹⁴Me han dicho que posees espíritu de profecía, inteligencia, prudencia y un saber extraordinario. ¹⁵Aquí han traído a mi presencia los sabios y los astrólogos para que leyeran el escrito y me explicaran su sentido, pero han sido incapaces de hacerlo. ¹⁶Me han dicho que tú puedes interpretar sueños y resolver problemas; pues bien, si logras leer lo escrito y explicarme su sentido, te vestirás de púrpura, llevarás un collar de oro y ocuparás el tercer puesto en mi reino.

¹⁷Entonces Daniel habló así al rey:

–Quédate con tus dones y da a otro tus regalos. Yo leeré al rey lo escrito y le explicaré su sentido.

¹⁸Majestad: el Dios Altísimo concedió imperio y poder, gloria y honor a tu padre, Nabucodonosor. ¹⁹Y por aquel poder recibido, todos los pueblos, naciones y lenguas lo temieron y respetaron. Tenía poder sobre la vida y la muerte, engrandecía y humillaba a su antojo. ²⁰Pero se ensoberbeció y creció su soberbia; entonces lo derribaron del trono real y lo despojaron de su dignidad. ²¹Tuvo que vivir lejos de los hombres, con instintos de bestia; en compañía de asnos salvajes, comiendo hierba como los toros, con su cuerpo empapado por el rocío de la noche, hasta que reconoció que el Dios Altísimo rige los reinos humanos y coloca en el trono a quien quiere.

²²Y tú, Baltasar, su hijo, aun sabiendo esto, no has querido humillarte. ²³Te has rebelado contra el Señor del cielo, has hecho traer los vasos de su templo para brindar con ellos en compañía de tus nobles, tus mujeres y concubinas. Han alabado a dioses de oro y plata, de bronce y hierro, de piedra y madera, que ni ven, ni oyen, ni entienden; mientras que al Dios dueño de tu vida y tus caminos ni lo has honrado. ²⁴Por eso Dios ha enviado esa mano para escribir ese texto.

²⁵Lo que está escrito es: Contado, Pesado, Dividido. ²⁶La interpretación es ésta: Contado: Dios ha contado los días de tu reinado y les ha señalado el límite. Pesado: ²⁷Has sido pesado en la balanza y te falta peso. ²⁸Dividido: Tu reino se ha dividido y se lo entregan a medos y persas.

²⁹Baltasar mandó vestir a Daniel de púrpura, ponerle un collar de oro y pregonar que tenía el tercer puesto en el reino.

³⁰Baltasar, rey de los caldeos, fue asesinado aquella misma noche,

^{ss} **5,1–6,1 El festín de Baltasar.** Se recurre a episodios del pasado para tomar postura respecto a los hechos del presente. Con toda seguridad, los lectores contemporáneos de esta obra entendieron perfectamente que lo narrado respecto a Baltasar se refería en realidad a Antíoco IV. De este modo, el presente no queda cerrado a las perspectivas de futuro. Todo lo contrario, el creyente fiel es impulsado a ver el futuro con mayor claridad porque al fin de cuentas la historia tiene una dinámica propia que Dios mismo le imprime.

Daniel es de nuevo reconocido como el máximo sabio, pero no por sí mismo, sino por causa de su Dios.

6¹y Darío, el medo, le sucedió en el trono a la edad de sesenta y dos años.

Daniel en el foso de los leones ***

(Sal 57,5)

²Darío decidió nombrar ciento veinte gobernadores regionales distribuidos por todo el reino, ³y sobre ellos tres ministros, a quienes los gobernadores rendirían cuentas para que no sufriesen los intereses de la corona. Uno de los tres era Daniel.

⁴Daniel sobresalía entre los ministros y los gobernadores por su talento extraordinario, de modo que el rey decidió ponerlo al frente de todo el reino. ⁵Entonces los ministros y los gobernadores buscaron algo de qué acusarle en su administración del reino; pero no le encontraron ninguna culpa ni descuido, porque era hombre de fiar que no cometía errores ni era negligente.

⁶Aquellos hombres se dijeron:

–No podremos acusar a Daniel de ninguna falta. Tenemos que buscar un delito de carácter religioso.

⁷Entonces los ministros y gobernadores fueron al rey diciéndole:

⁸–¡Viva siempre el rey Darío! Los ministros del reino, los prefectos, los gobernadores regionales, consejeros y gobernadores provinciales están de acuerdo en que el rey debe promulgar un edicto sancionando que en los próximos treinta días nadie haga oración a otro dios que no seas tú, bajo pena de ser arrojado al foso de los leones. ⁹□ Por tanto, majestad, promulga esa prohibición y firma el documento para que no pueda ser modificado, según la ley de medos y persas que es irrevocable.

¹⁰Así, el rey Darío promulgó y firmó el decreto.

¹¹Cuando Daniel se enteró de la promulgación del decreto, subió al piso superior de su casa, que tenía ventanas orientadas hacia Jerusalén. Y, arrodillado, oraba dando gracias a Dios tres veces al día, como solía hacerlo.

¹²Aquellos hombres lo espionaron y lo sorprendieron orando y suplicando a su Dios. ¹³Entonces fueron a decirle al rey:

–Majestad, ¿no has firmado tú un decreto que prohíbe hacer oración a cualquier dios fuera de ti, bajo pena de ser arrojado al foso de los leones?

El rey contestó:

–El decreto está en vigor, como ley irrevocable de medos y persas.

¹⁴Ellos le respondieron:

–Pues Daniel, uno de los deportados de Judea, no te obedece a ti, majestad, ni a la prohibición que has firmado, sino que tres veces al día reza sus oraciones.

¹⁵Al oírlo, el rey se apenó profundamente y se puso a pensar la manera de salvar a Daniel, y hasta la puesta del sol hizo lo imposible por librarlo. ¹⁶Pero aquellos hombres apuraban diciéndole:

–Majestad, sabes que, según la ley de medos y persas, una prohibición o edicto real es válido e irrevocable.

¹⁷Entonces el rey mandó traer a Daniel y echarlo al foso de los leones. El rey dijo a Daniel:

–¡Que tu Dios a quien veneras con tanta constancia, te salve!

¹⁸Trajeron una piedra, taparon con ella la boca del foso y el rey la selló con su sello y con el de sus nobles, para que nadie pudiese modificar la sentencia dada contra Daniel. ¹⁹Luego el rey volvió a palacio, pasó la noche en ayunas, sin mujeres y sin poder dormir.

²⁰Madrugó y fue corriendo al foso de los leones. ²¹Se acercó al foso y gritó afligido:

–¡Daniel, siervo del Dios vivo! ¿Ha podido salvarte de los leones ese Dios a quien veneras con tanta constancia?

²²Daniel le contestó:

²³–¡Viva siempre el rey! Mi Dios envió su ángel a cerrar las fauces de los leones, y no me han hecho nada, porque ante él soy inocente, como tampoco he hecho nada contra ti.

*** **6,2-29 Daniel en el foso de los leones.** La primera parte del libro concluye con un episodio paralelo a su inicio: la fe y fidelidad de Daniel a su Dios le acarrea la persecución; una manera de hablar de las persecuciones y oprobios contra los fieles judíos bajo el reinado de Antíoco IV. Si antes fue el rechazo y la resistencia a adorar la estatua de oro, ahora el motivo no es del todo diferente; se trata de mantener firme la convicción de que sólo Dios puede salvar y que, por tanto, sólo de Él se puede esperar la salvación (15.17.21.23.28). En el capítulo tercero, el ambiente fue la erección de la estatua de Zeus en Jerusalén. En este momento el ambiente es el decreto real que prohíbe la religión judía en el reino de Antíoco IV. Muchos judíos se ajustaron a dicha norma, pero también muchos otros resistieron y permanecieron firmes hasta el final. Daniel, salvado del foso de los leones, es la imagen del fiel creyente que no claudica en su fe ni se doblega ante los caprichos del dominante de turno. También este episodio es profecía para nuestra época contemporánea.

²⁴El rey se alegró mucho y mandó que sacaran a Daniel del foso. Al sacarlo no tenía ni un rasguño, porque había confiado en su Dios. ²⁵Luego el rey mandó traer a los que habían calumniado a Daniel y arrojarlos al foso de los leones con sus hijos y esposas. No habían llegado al suelo y ya los leones los habían atrapado y despedazado.

²⁶Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas de la tierra:

²⁷¡Paz y bienestar! Ordeno y mando: Que en mi imperio todos respeten y teman al Dios de Daniel.

Él es el Dios vivo

que permanece siempre.

Su reino no será destruido,
su imperio dura hasta el fin.

²⁸Él salva y libra,

hace signos y prodigios

en el cielo y en la tierra.

Él salvó a Daniel de los leones.

²⁹Así fue como prosperó Daniel durante el reinado de Darío y de Ciro de Persia.

LAS VISIONES⁺⁺⁺

Primera:

Las cuatro fieras⁺⁺⁺

7 ¹El año primero de Baltasar, rey de Babilonia, Daniel tuvo un sueño, visiones de su fantasía, estando en la cama. Al punto escribió lo que había soñado:

²Tuve una visión nocturna: los cuatro vientos agitaban el océano. ³Cuatro fieras gigantescas salían del mar, las cuatro distintas.

⁴La primera era como un león con alas de águila; mientras yo miraba, le arrancaron las alas, la alzaron del suelo, la pusieron de pie como un hombre y le dieron mente humana.

⁵La segunda era como un oso medio erguido, con tres costillas en la boca, entre los dientes. Le dijeron: ¡Arriba! Come carne en abundancia.

⁶Después vi otras fieras como un leopardo, con cuatro alas de ave en el lomo y cuatro cabezas. Y le dieron el poder.

⁺⁺⁺ **7,1-12,13 Las visiones.** Tal vez en algún momento de nuestra vida nos hemos detenido a pensar en el sentido de nuestra existencia, el por qué de los acontecimientos, máxime si las circunstancias en las que se vive son difíciles en todos los sentidos: económico, político, social y religioso; y más aún, si la experiencia del presente nos trae el triunfo de la injusticia, la violencia y la mentira. Ante tales circunstancias, uno siente a veces la tentación de abandonar la fe y la esperanza porque a simple vista no se ve ni se siente la intervención de aquel Dios en quien se cree y se espera. Éstas podrían ser a grandes rasgos las circunstancias históricas que se esconden detrás de las cuatro visiones que nos narra el libro de Daniel.

Por medio de las tres primeras, cada una con su interpretación, el sabio intenta responder a sus propias inquietudes y a las de sus contemporáneos sobre el futuro. El presente no es fácil, sobre todo para quienes poseen e intentan mantener su fe y su esperanza en el Dios que se ha venido revelando en la historia del pueblo. Los peligros de apostasía están a la puerta, por tanto, se necesita luz y fuerza para continuar hacia el futuro, tratando de entender el pasado y el presente.

La cuarta visión ilustra la duración de estas situaciones, épocas en las que se entrecruza una especie de competencia por parte de los poderosos contra el plan de Dios. ¿Cuándo cesará esa competencia? Cuando se reconozca que sólo Dios es Señor de la historia, y que sólo el plan divino garantiza la vida de los hombres y de la creación, y que cualquier proyecto humano debe fundarse en la voluntad de Él. Sólo cuando se reconozca esta dinámica, el futuro será esperanzador.

⁺⁺⁺ **7,1-28 Primera: Las cuatro fieras.** La primera visión tiene un gran parecido con el sueño de Nabucodonosor (2,28). En ambas predomina el número cuatro: allá tenemos cuatro metales, clasificados por su valor y aquí cuatro bestias, clasificadas por su fuerza. Pero aquí la atención está centrada en la cuarta bestia, que no tiene una denominación específica, pero que posee unas características muy particulares: posee diez cuernos, de los cuales desaparecen tres para dar espacio a uno más pequeño. Los diez cuernos se refieren a la sucesión de reyes de la dinastía selúcida, el último cuerno se refiere a Antíoco IV, tal vez el más feroz y opresor de todos. Pero la visión no termina con la descripción de la cuarta bestia y su acción maléfica. Aparece un anciano, un trono y un ser misterioso que en la narración se le da el apelativo de «hijo de hombre» (9-14). Estos elementos nos indican que para el autor se representa aquí una especie de juicio que el Altísimo realiza sobre la historia y sus protagonistas. De hecho el anciano y el tribunal entregan al «hijo del hombre» el poder sobre reinos y naciones, quienes se ponen a su servicio (14.26.27). El Nuevo Testamento identificará este «hijo de hombre» con Jesús, proclamado como el Mesías (cfr. Mc 13,26; 14,62; Mt 25,31; Lc 17,22.30; Hch 7,55-56).

El mensaje esperanzador de este juicio es el desmoronamiento de todo poder y potencia enemigos de Dios y el triunfo definitivo del proyecto divino y de sus fieles adoradores (26s).

Para nuestro tiempo: el creyente no puede conformarse con la simple espera de un ser celestial que aparezca para juzgar la prepotencia y altanería de los opresores modernos y de sus estructuras opresoras. En y desde la fe, el cristiano convencido del valor liberador, consolador y esperanzador de la Palabra y proyecto de Jesús, tiene que hacer de sus luchas y sudores una profecía actual y actuante. No porque los tiempos hayan cambiado cambia Dios de parecer. En nuestras manos está hacer que Dios enjuicie nuestro mundo actual, incrementando acciones de justicia, solidaridad y búsqueda de la fraternidad en medio de este mundo dividido y gobernado por las fuerzas del mal.

⁷Después tuve otra visión nocturna: una cuarta fiera, terrible, espantosa, fortísima; tenía grandes dientes de hierro, con los que comía y descuartizaba, y las sobras las pateaba con las pezuñas. Era diversa de las fieras anteriores, porque tenía diez cuernos. ⁸Miré atentamente los cuernos y vi que entre ellos salía otro cuerno pequeño; para hacerle sitio, arrancaron tres de los cuernos precedentes. Aquel cuerno tenía ojos humanos y una boca que profería insolencias.

⁹Durante la visión vi que colocaban unos tronos, y un anciano se sentó:

Su vestido era blanco como nieve,
su cabellera como lana limpiísima;
su trono, llamas de fuego;
sus ruedas, llamaradas.

¹⁰Un río impetuoso de fuego
brotaba delante de él.
Miles y miles le servían,
millones estaban a sus órdenes.
Comenzó la sesión
y se abrieron los libros.

¹¹Yo seguía mirando, atraído por las insolencias que profería aquel cuerno; hasta que mataron a la fiera, la descuartizaron y la echaron al fuego. ¹²A las otras les quitaron el poder, dejándolas vivas una temporada.

¹³Seguí mirando, y en la visión nocturna vi venir en las nubes del cielo una figura humana, que se acercó al anciano y fue presentada ante él. ¹⁴Le dieron poder real y dominio: todos los pueblos, naciones y lenguas lo respetarán. Su dominio es eterno y no pasa, su reino no tendrá fin.

¹⁵Yo, Daniel, me sentía agitado por dentro y me turbaban las visiones de mi fantasía. ¹⁶Me acerqué a uno de los servidores y le pedí que me explicase todo aquello. Él me contestó explicándome el sentido de la visión:

¹⁷—Esas cuatro fieras gigantescas representan cuatro reinos que surgirán en el mundo. ¹⁸Pero los santos del Altísimo recibirán el reino y lo poseerán por los siglos de los siglos.

¹⁹Yo quise saber lo que significaba la cuarta fiera, diversa de las demás; la fiera terrible, con dientes de hierro y garras de bronce, que devoraba y trituraba y pateaba las sobras con las pezuñas; ²⁰lo que significaban los diez cuernos de su cabeza y el otro cuerno que salía y eliminaba a otros tres, que tenía ojos y una boca que profería insolencias, y era más grande que los otros.

²¹Mientras yo seguía mirando, aquel cuerno luchó contra los santos y los derrotó. ²²Hasta que llegó el anciano para hacer justicia a los santos del Altísimo, y empezó el imperio de los santos.

²³Después me dijo:

—La cuarta bestia es un cuarto reino que habrá en la tierra, diverso de todos los demás; devorará toda la tierra, la pisará y triturará. ²⁴Sus diez cuernos son diez reyes que habrá en aquel reino; después vendrá otro, diverso de los precedentes, que destronará a tres reyes; ²⁵blasfemarà contra el Excelso, perseguirá a los santos del Altísimo e intentará cambiar el calendario y la ley. Dejarán en su poder a los santos durante un año y otro año y otro año y medio. ²⁶Pero cuando se siente el tribunal para juzgar, le quitará el poder y será destruido y aniquilado totalmente. ²⁷El poder real y el dominio sobre todos los reinos bajo el cielo serán entregados al pueblo de los santos del Altísimo. Será un reino eterno, al que temerán y se someterán todos los soberanos.

²⁸Fin del relato. Yo, Daniel, quedé inquieto con estos pensamientos y me puse pálido; pero todo me lo guardé en mi interior.

Segunda:

El carnero y el macho cabrío^{sss}

(1 Mac 1)

8 ¹El año tercero del rey Baltasar, yo, Daniel, tuve una visión, después de la que ya había tenido. ²Contemplaba en visión que me encontraba en Susa, capital de la provincia de Elam, y contemplaba en visión que me encontraba junto al río Ulay.

³Levanté la vista y vi junto al río, de pie, un carnero de altos cuernos, uno más alto y detrás del otro. ⁴Vi que el carnero embestía hacia el oeste, hacia el norte y hacia el sur, y no había fiera que le resistiera, ni quien se librase de su poder; hacía lo que quería, alardeando.

^{sss} **8,1-27 Segunda: El carnero y el macho cabrío.** Esta nueva visión amplía prácticamente la anterior, aunque reduce el número de imperios. Nótese el predominio del símbolo del «cuerno», imagen antigua de fuerza y poder. Los dos animales representan al imperio persa y al griego respectivamente (20s); los cuernos del chivo serían los sucesores griegos del conquistador Alejandro Magno. El último cuerno, que alcanza proporciones cósmicas (10-12), es contemporáneo del redactor, y es quien más poder tiene y quien más expande la maldad.

⁵Mientras yo reflexionaba, apareció un chivo que venía del oeste, atravesando toda la tierra sin tocar el suelo; tenía un cuerno entre los ojos.

⁶Se acercó al carnero de los dos cuernos, que había visto de pie junto al río, y se lanzó contra él furiosamente. ⁷Lo vi llegar junto al carnero, embestirlo violentamente y herirlo; le rompió los dos cuernos, y el carnero quedó sin fuerza para resistir. Lo derribó en tierra y lo pateó, sin que nadie librase al carnero de su poder.

⁸Entonces el chivo hizo alarde de su poder. Pero, al crecer su poderío, se le rompió el cuerno grande y le salieron en su lugar otros cuatro cuernos orientados hacia los cuatro puntos cardinales.

⁹De uno de ellos salió otro cuerno pequeño que creció mucho, apuntando hacia el sur, hacia el este, hacia la tierra santa.

¹⁰Creció hasta alcanzar las estrellas del cielo, derribó al suelo algunas de ellas y las pisoteó.

¹¹Creció hasta alcanzar al Jefe de las estrellas, suprimió el sacrificio cotidiano y profanó el templo.

¹²Le entregaron las estrellas y en lugar del sacrificio expiatorio instaló la maldad. La verdad cayó por los suelos, mientras él actuaba con gran éxito.

¹³Entonces oí a dos santos que hablaban entre sí. Uno preguntaba: ¿Cuánto tiempo durará esta visión del sacrificio perpetuo suprimido, de la desolación del santuario y de las estrellas pisoteadas? ¹⁴El otro contestaba: Dos mil trescientas tardes y mañanas; después el santuario será restablecido.

¹⁵Yo, Daniel, seguía mirando y procurando entender la visión cuando apareció frente a mí, de pie, una figura humana. ¹⁶Oí una voz humana junto al río Ulay que gritaba: Gabriel, explícale a éste la visión.

¹⁷Se acercó a donde yo estaba, y al acercarse caí espantado rostro en tierra; pero él me dijo: Hombre, has de comprender que la visión se refiere al final.

¹⁸Mientras él hablaba, caí en trance, con el rostro en tierra; él me tocó y me puso de pie.

¹⁹Después me dijo: Yo te explicaré lo que sucederá en el tiempo final de la cólera; porque se trata del plazo final.

²⁰El carnero de dos cuernos que viste representa los reyes de Media y Persia. ²¹El chivo es el rey de Grecia; el cuerno grande entre sus ojos es el jefe de la dinastía. ²²Los cuatro cuernos que salieron al quebrarse el primero son cuatro reyes de su nación, pero no con su misma fuerza.

²³Al final de sus reinados,
en el colmo de sus crímenes,
se alzaré un rey atrevido y astuto,
²⁴experto en enigmas,
de fuerza indomable,
prodigiosamente destructivo,
que actuará con gran éxito.
Destruirá a poderosos,
a un pueblo de santos.

²⁵Con su astucia hará triunfar
el engaño en sus acciones.
Se creará grande y destruirá
con toda calma a muchos.
Se atreverá
con el Príncipe de príncipes,
pero será destrozado
sin intervención humana.

²⁶La visión en que hablaban de tardes y mañanas es auténtica. Pero tú guárdala en secreto, porque se refiere a un futuro remoto.

²⁷Yo, Daniel, estuve enfermo unos días; cuando me levanté, me dediqué a los asuntos del rey, pero seguía desconcertado, sin comprender la visión.

Tercera:
Las setenta semanas ****

(Esd 9; Neh 9; Bar 1,15-3,38)

9¹El año primero de Darío, hijo de Jerjes, descendiente de los medos y rey de los caldeos, ²el año primero de su reinado, yo, Daniel, leía atentamente en el libro de las profecías de Jeremías el número de años que Jerusalén había de quedar en ruinas: ³eran setenta años. Después me dirigí al Señor, mi Dios implorándole con oraciones y súplicas, con ayuno, sayal y cubierto de ceniza.

⁴Oré y me confesé al Señor, mi Dios: Señor, Dios grande y terrible, que mantienes la alianza y eres leal con los que te aman y cumplen tus mandamientos: ⁵Hemos pecado, hemos cometido crímenes y delitos, nos hemos rebelado apartándonos de tus mandatos y preceptos.

⁶No hicimos caso a tus siervos los profetas que hablaban en tu Nombre a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros antepasados y a todo nuestro pueblo.

⁷Tú, Señor, eres justo; pero nosotros los judíos nos sentimos avergonzados: tanto los habitantes de Jerusalén, como los otros israelitas, tanto los cercanos como a los que están lejos en todos los países por donde los dispersaste por los delitos que cometieron contra ti.

⁸Señor, nos abruma la vergüenza: a nuestros reyes, príncipes y antepasados, porque hemos pecado contra ti.

⁹Pero aunque nosotros nos hemos rebelado, el Señor, nuestro Dios, es compasivo y perdona.

¹⁰No obedecimos al Señor, nuestro Dios, siguiendo las normas que nos daba por medio de sus siervos los profetas.

¹¹Todo Israel quebrantó tu ley y no ha querido obedecerte; por eso nos han caído encima las maldiciones, consignadas con juramento en la ley de Moisés, el siervo de Dios; porque pecamos contra él.

¹²Cumplió la palabra que pronunció contra nosotros y contra los jefes que nos gobernaban, enviándonos una calamidad –la que sucedió en Jerusalén– como no ha sucedido bajo el cielo.

¹³Según está escrito en la ley de Moisés, nos sucedió esta desgracia completa; a pesar de todo esto, no aplacamos al Señor, nuestro Dios, convirtiéndonos de nuestros crímenes y reconociendo tu verdad.

¹⁴El Señor, nuestro Dios, vigiló para enviarnos esa desgracia: el Señor, nuestro Dios, nos trata justamente, porque no le obedecemos.

¹⁵Pero ahora, Señor, Dios nuestro, que con mano fuerte sacaste a tu pueblo de Egipto, cobrándote fama que dura hasta hoy: hemos pecado y obrado mal.

¹⁶Señor, a la medida de tu justicia, aparta la ira y la cólera de Jerusalén, tu ciudad y tu monte santo. Por nuestros pecados y los delitos de nuestros antepasados Jerusalén y todo tu pueblo son afrentados por los pueblos vecinos.

¹⁷Ahora, pues, Dios nuestro, escucha la oración y las súplicas de tu siervo, mira benévolo a tu santuario destruido, ¡Señor mío, por tu honor!

¹⁸Dios mío, inclina tu oído y escúchame; abre los ojos y mira nuestra desolación y la ciudad que lleva tu Nombre; porque, al presentar ante ti nuestra súplica, no confiamos en nuestros méritos, sino en tu gran misericordia.

¹⁹Escucha, Señor; perdona, Señor; atiende, Señor; actúa sin tardanza, ¡Dios mío, por tu honor! Por tu ciudad y tu pueblo, que llevan tu Nombre.

²⁰Aún estaba hablando y suplicando y confesando mi pecado y el de mi pueblo, Israel, y presentando mis súplicas al Señor, mi Dios, en favor de su monte santo; ²¹aún estaba pronunciando mi súplica, cuando aquel Gabriel que había visto en la visión llegó volando hasta mí, a la hora de la ofrenda de la tarde. ²²Al llegar, me habló así:

²³–Daniel, yo he salido para abrirte la inteligencia. Al principio de tus súplicas se pronunció una sentencia, y yo he venido para comunicártela, porque eres un predilecto. ¡Entiende la palabra, comprende la visión!:

²⁴Setenta semanas están decretadas

**** **9,1-27 Tercera: Las setenta semanas.** La tercera visión (20-27), está precedida de una larga oración (4-19), que surge en el momento en el que Daniel investiga sobre la suerte de su pueblo en la Escritura (1-3). La oración como tal es una súplica, en donde se subrayan los pecados e infidelidades de Israel, y el poder y la misericordia de Dios, pero también se acentúa la esperanza salvífica del pueblo pecador. La visión reinterpreta la profecía de Jeremías según la cual el destierro en Babilonia tendría una duración de setenta años (Jr 25,11; 29,10). En la visión de Daniel aparece este período dividido en setenta semanas, y éstas divididas a su vez en períodos cargados de sentido simbólico con aumento creciente de la maldad hasta la última semana, que será la peor de todas. No se concede ningún reconocimiento al principado del mal por grande y terrible que sea, pues al final de todo se percibe que la ruina vendrá sobre el destructor (27). Como quien dice, la historia, aunque protagonizada en mayor parte por hombres violentos, tiene un actor último que es Dios, quien se manifestará en la plenitud de ella.

para tu pueblo y tu Ciudad Santa:
para cerrar el delito,
poner fin al pecado
y expiar el crimen,
para traer una justicia eterna,
para que se cumplan
visiones y profecías
y consagrar el lugar santísimo.

²⁵Has de saberlo y comprenderlo:
desde que se decretó la vuelta
y la reconstrucción de Jerusalén
hasta un príncipe ungido
pasarán siete semanas;
después
durante sesenta y dos semanas
será reconstruida con calles y fosos,
pero en tiempos difíciles.

²⁶Pasadas las sesenta y dos semanas
matarán al ungido inocente;
vendrá un príncipe con su tropa
y arrasará la ciudad y el templo.
El final será un cataclismo,
y hasta el fin están decretadas
guerra y destrucción.

²⁷Firmará una alianza con muchos
durante una semana,
durante media semana
hará cesar ofrendas y sacrificios
y pondrá sobre el altar
el ídolo abominable
hasta que el fin decretado
le llegue al destructor.

Cuarta: La visión terrible^{**}**

10¹El año tercero de Ciro, rey de Persia, le revelaron a Daniel una palabra: la palabra era verdadera, y se refería a un gran combate. Daniel estuvo atento a la palabra, y logró comprender la visión.

²Por entonces, yo, Daniel, estaba cumpliendo un luto de tres semanas: ³no comía manjares exquisitos, no probaba vino ni carne, ni me ungía con perfumes durante las tres semanas.

⁴El día veinticuatro del mes primero estaba yo junto al Río Grande. ⁵Levanté la vista y vi aparecer un hombre vestido con túnica de lino y con un cinturón de oro; ⁶su cuerpo era como el topacio, su rostro como un relámpago, sus ojos como antorchas, sus brazos y piernas como destellos de bronce pulido, sus palabras resonaban como una multitud.

⁷Solo yo veía la visión; la gente que estaba conmigo, aunque no veía la visión, quedó llena de terror y corrió a esconderse. ⁸Así quedé solo; al ver aquella magnífica visión me sentí desfallecer, mi semblante quedó desfigurado y no hallaba fuerzas. ⁹Entonces oí ruido de palabras, y al oírlas caí desvanecido con el rostro en tierra.

¹⁰Una mano me tocó, y me hizo apoyar tembloroso sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos. ¹¹Luego me habló:

–Daniel, predilecto: fíjate en las palabras que voy a decirte y ponte de pie, porque me han enviado a ti.

Mientras me hablaba así, me puse de pie temblando.

¹²Me dijo:

–No temas, Daniel. Desde el día aquel en que te dedicaste a estudiar y a humillarte ante Dios, tus palabras han sido escuchadas y yo he venido a causa de ellas. ¹³El príncipe del reino de Persia me opuso resistencia durante veintidós días; Miguel, uno de los príncipes supremos, vino en mi

^{****} **10,1–12,13 Cuarta: La visión terrible.** Esta última visión no introduce propiamente nada nuevo, continúa ratificando el concepto de juicio divino sobre la historia y los acontecimientos que dentro de ella han protagonizado los distintos reyes y emperadores. El marco histórico sigue siendo el período dominado por los sucesores de Alejandro Magno.

auxilio; por eso me detuve allí junto a los reyes de Persia. ¹⁴Pero ahora he venido a explicarte lo que ha de suceder a tu pueblo en los últimos días. Porque la visión va para largo.

¹⁵Mientras me hablaba así, caí rostro en tierra y enmudecí. ¹⁶Una figura humana me tocó los labios: abrí la boca y hablé al que estaba frente a mí:

–La visión me ha hecho retorcer de dolor, y no tengo fuerzas. ¹⁷¿Cómo hablará este servidor a tal señor? ¡Si ahora las fuerzas me abandonan y he quedado sin aliento!

¹⁸De nuevo una figura humana me tocó y me fortaleció. ¹⁹Después me dijo:

–No temas, predilecto; ten calma, sé fuerte.

Mientras me hablaba, recobré las fuerzas y dije:

–Me has dado fuerzas, señor, puedes hablar.

²⁰Me dijo:

–¿Sabes para qué he venido? Ahora tengo que volver a luchar con el príncipe de Persia; cuando termine, vendrá el príncipe de Grecia. ²¹ Pero te comunicaré lo que está escrito en el libro de la verdad. Nadie me ayuda en mis luchas excepto Miguel, el príncipe de ustedes.

11 ¹Yo por mi parte, durante el año primero de Darío el medo, le ayudé y reforcé a él. ²Ahora te comunicaré la verdad:

–Persia todavía tendrá tres reyes. El cuarto los superará en riquezas; pero cuando por las riquezas crezca su poderío, provocará a todo el reino griego.

³Surgirá un rey batallador, que tendrá grandes dominios y un poder absoluto. ⁴Cuando se afirme, su reino será dividido hacia los cuatro puntos cardinales. No lo heredarán sus descendientes ni será tan poderoso; su reino pasará a manos ajenas.

⁵Se hará fuerte el rey del sur, pero uno de sus generales lo superará y sus dominios serán más dilatados. ⁶Después los dos harán una alianza; la hija del rey del sur acudirá al rey del norte para hacer las paces. Perderá la fuerza de su brazo, su descendencia no subsistirá; serán entregados a la muerte ella, su séquito, su hijo y su protector.

⁷De sus raíces brotará un retoño en su lugar, que entrará en la fortaleza del rey del norte y los tratará como vencedor. ⁸Se llevará a Egipto sus dioses e ídolos y sus vasos preciosos de oro y plata, y por unos años dejará en paz al rey del norte.

⁹Este último invadirá el reino del rey del sur, pero se volverá a su territorio.

¹⁰Sus hijos declararán la guerra, reunirán ejércitos enormes: invadirá y pasará como una inundación, y volverá a luchar hasta la fortaleza.

¹¹El rey del sur, irritado, saldrá a luchar contra él, pondrá en pie de guerra un gran ejército, el cual caerá en sus manos. ¹²Se llenará de soberbia con la victoria sobre el ejército y hará morir a millares, pero no prevalecerá.

¹³El rey del norte pondrá en pie de guerra otro ejército mayor que el primero; pasados unos años volverá con un gran ejército bien abastecido.

¹⁴Entonces muchos se levantarán contra el rey del sur; hombres violentos de tu pueblo se alzarán para cumplir una visión, pero fracasarán. ¹⁵Vendrá el rey del norte, hará un terraplén y conquistará la ciudad fortificada. Las tropas del sur no resistirán, ni siquiera los más valientes tendrán fuerza para resistir.

¹⁶El invasor actuará a su antojo, sin que nadie le pueda resistir. Se establecerá en la tierra santa y será suya toda entera. ¹⁷Decidido a someter todo el reino del sur, ofrecerá la paz y la firmará; le dará en matrimonio una princesa con intención de perderlo, pero el proyecto no resultará.

¹⁸Entonces se volverá contra las costas y conquistará mucho territorio; pero un jefe pondrá fin a su insolencia, para que no responda con insolencias.

¹⁹Entonces se dirigirá a las fortalezas de su territorio; allí tropezará y caerá sin dejar rastro.

²⁰Un sucesor suyo despachará a un recaudador de impuestos de su majestad a requisar el tesoro del templo; en pocos días será liquidado aunque no de frente ni en la guerra.

²¹Le sucederá un hombre despreciable a quién no le correspondía ser rey. Se abrirá paso suavemente, y con intrigas se hará dueño del reino. ²²Barrerá ejércitos enemigos desbaratándolos, y también al príncipe de la alianza. ²³Aun disponiendo de poca gente, con sus cómplices y a fuerza de traiciones se irá haciendo fuerte. ²⁴Sin agitarse irá penetrando en las zonas más fértiles de la provincia, y hará lo que no hicieron sus padres ni sus abuelos: repartirá botín, despojos, riquezas, atacará con estratagemas las fortalezas; pero por poco tiempo.

²⁵Envalentonado, se dispondrá a atacar al rey del sur con un gran ejército; el rey del sur le hará frente con un ejército inmenso, pero caerá víctima de conspiraciones; ²⁶los que compartían su pan le ocasionarán la ruina, su ejército será barrido y tendrá muchísimas bajas.

²⁷Los dos reyes, llenos de malas intenciones, se sentarán a una mesa para decirse mentiras; pero no les valdrá de nada porque el plazo ya está fijado. ²⁸El rey del norte volverá a su país con muchas riquezas y con planes contra la santa alianza, después de ejecutarlos volverá a su país.

²⁹En el plazo fijado volverá al país del sur, pero no le irá como las otras veces. ³⁰Naves de Chipre lo atacarán; se volverá asustado para desahogar su cólera contra la santa alianza. Al volver, hará caso a los que abandonan la santa alianza. ³¹Algunos destacamentos suyos se presentarán a profanar el santuario y la fortaleza, abolirán el sacrificio cotidiano e instalarán un ídolo abominable. ³²Pervertirá con halagos a los que quebrantan la alianza, pero los que reconocen a su Dios se decidirán a actuar. ³³Los maestros del pueblo instruirán a los demás, aunque por un tiempo tengan que enfrentar la espada, el fuego, la cautividad y la confiscación de bienes. ³⁴Al verlos en tales peligros, unos cuantos les ayudarán y otros se les juntarán por adulación. ³⁵La desgracia de algunos maestros servirá para purificar, perfeccionar y poner a prueba hasta que llegue el final, porque el plazo está fijado.

³⁶El rey actuará a su antojo, lleno de soberbia desafiará a todos los dioses y hablará con arrogancia contra el Dios de los dioses; prosperará hasta el momento del castigo, que está decretado y se ejecutará. ³⁷No respetará al dios de sus padres ni al favorito de las mujeres, no respetará a ningún dios, porque se creará superior a todos. ³⁸En cambio, dará culto al dios de la fortaleza, ofrecerá plata y oro, piedras preciosas y joyas a un dios desconocido de sus padres. ³⁹Con la ayuda de un dios extranjero atacará fortalezas fortificadas; a los que lo reconozcan los colmará de honores, los nombrará gobernadores de pueblos numerosos y les dará tierras en recompensa.

⁴⁰Al final, el rey del sur embestirá contra él; el rey del norte se lanzará en torbellino con carros, jinetes y muchas naves. Invadirá y cruzará países como una inundación.

⁴¹Penetrará en la tierra santa. Caerán a millares, pero se librarán de sus manos los edomitas, los moabitas y la flor de los amonitas. ⁴²Echará mano a diversos países y ni siquiera Egipto se librará. ⁴³Se adueñará del oro y la plata y todos los tesoros de Egipto; libios y nubios formarán su séquito. ⁴⁴Pero alarmado por noticias recibidas del este y del norte, marchará con toda furia a destruir y aniquilar muchedumbres.

⁴⁵Plantará su pabellón entre el mar y la tierra santa de la Santa Montaña. Se aproxima a su fin y nadie lo defenderá.

Resurrección y salvación****

(Is 24-27; Ez 38s; Jl 3s)

12 ¹Entonces se levantará Miguel,
el arcángel

que se ocupa de tu pueblo:
serán tiempos difíciles,
como no los hubo
desde que existen las naciones
hasta ahora.

Entonces se salvará tu pueblo:
todos los inscritos en el libro.

²Muchos de los que duermen
en el polvo despertarán:
unos para vida eterna,
otros para ignominia perpetua.

³Los maestros brillarán
como brilla el firmamento,
y los que convierten a los demás,
resplandecerán como estrellas,
perpetuamente.

**** **Resurrección y salvación (12,1-13):** Los versículos 1-4 son de obligatoria referencia cuando se quiere buscar el fundamento bíblico de la resurrección de los muertos. Para muchos comentaristas este pasaje constituye el punto culminante de la revelación contenida en el libro de Daniel. Dios concede la victoria final a su pueblo, haciendo que, tanto vivos como muertos, participen de ella. Quienes se mantuvieron fieles al Señor, aun en los peores momentos de la historia, serán premiados por Dios con la vida eterna.

Pero hay otra intuición: el castigo eterno que sobrevendrá a los impíos. A su manera, el libro de Daniel resuelve el interrogante sobre la suerte del justo que sufre y el malvado que prospera (cfr. Sal 37).

¿Cuándo se cumplirán estas cosas maravillosas? (5.8) La respuesta sigue siendo misteriosa y vedada, pero para los lectores contemporáneos de Daniel está claro que el fin de la crisis es inminente. Recordemos que la literatura apocalíptica utiliza imágenes y símbolos a veces tomados del pasado pero que aluden a un presente crítico con el fin de animar, consolar y sobre todo confortar e invitar a no desfallecer ante los embates del mal.

⁴Tú, Daniel, guarda estas palabras y sella el libro hasta el momento final. Muchos lo repasarán y aumentarán su saber.

⁵Yo, Daniel, vi a otros hombres de pie a ambos lados del río. ⁶Y pregunté al hombre vestido de lino, que estaba sobre el agua del río:

—¿Cuándo acabarán estos prodigios?

⁷El hombre vestido de lino, que estaba sobre el agua del río, alzó ambas manos al cielo y le oí jurar por el que vive eternamente:

—Un año y dos años y medio. Cuando acabe la persecución del pueblo santo, se cumplirá todo esto.

⁸Yo oí sin entender y pregunté:

—Señor, ¿cuál será el desenlace?

⁹Me respondió:

—Sigue adelante, Daniel. Las palabras están guardadas y selladas hasta el momento final.

¹⁰Muchos se purificarán, blanquearán y perfeccionarán; los malvados seguirán en su maldad, sin entender; los maestros comprenderán. ¹¹Desde que supriman el sacrificio cotidiano y coloquen el ídolo abominable pasarán mil doscientos noventa días. ¹²Dichoso el que aguarde hasta que pasen mil trescientos treinta y cinco días. ¹³Tú vete y descansa. Te levantarás a recibir tu destino al final de los días.

RELATOS GRIEGOS^{SSSS}

Susana y Daniel^{*****}

13 ¹Vivía en Babilonia un hombre llamado Joaquín, ²casado con Susana, hija de Jelcías, mujer muy bella y religiosa. ³Sus padres eran honrados y habían educado a su hija según la ley de Moisés. ⁴Joaquín era muy rico y tenía un parque junto a su casa; como era el más respetado de todos, los judíos solían reunirse allí.

⁵Aquel año fueron designados jueces dos ancianos del pueblo, de esos que el Señor denuncia diciendo: En Babilonia la maldad ha brotado de los viejos jueces, que pasan por guías del pueblo.

⁶Solían ir a casa de Joaquín, y los que tenían pleitos que resolver acudían a ellos.

⁷A mediodía, cuando la gente se marchaba, Susana salía a pasear por el parque con su marido.

⁸Los ancianos la veían a diario, cuando salía a pasear por el parque, y se enamoraron de ella:

⁹Pervirtieron su corazón y desviaron los ojos para no mirar a Dios ni acordarse de sus justas leyes.

¹⁰Los dos estaban locos de pasión por ella, pero no se confesaban mutuamente su tormento, ¹¹porque les daba vergüenza admitir que estaban ansiosos de poseerla. ¹²Día tras día se las ingeniaban para verla.

¹³Un día dijeron:

—Vamos a casa, que es la hora de comer.

¹⁴Y al salir se separaron. Pero, dando media vuelta, se encontraron otra vez en el mismo sitio. Preguntando uno a otro el motivo, acabaron por confesarse su pasión. Entonces, de acuerdo, fijaron una ocasión para encontrarla sola.

¹⁵Un día, mientras aguardaban ellos el momento oportuno, salió ella como de ordinario, acompañada sólo de dos criadas, y se le antojó bañarse en el parque, porque hacía mucho calor.

¹⁶Allí no había nadie fuera de los dos viejos escondidos y espiándola.

¹⁷Susana dijo a las criadas:

—Tráiganme el perfume y las cremas y cierren la puerta del parque mientras me baño.

¹⁸Ellas, cumpliendo la orden, cerraron la puerta del parque y salieron por una puerta lateral para traer el encargo, sin darse cuenta de que los viejos estaban escondidos.

¹⁹Apenas salieron las criadas, se levantaron los dos ancianos, corrieron hacia ella ²⁰y le dijeron:

—Las puertas del parque están cerradas, nadie nos ve y nosotros estamos enamorados de ti; consiente y acuéstate con nosotros. ²¹Si te niegas, daremos testimonio contra ti diciendo que un joven estaba contigo y que por eso habías despachado a las criadas.

²²Susana lanzó un gemido y dijo:

—No tengo salida: si hago eso seré rea de muerte; si no lo hago, no escaparé de sus manos.

²³Pero prefiero no hacerlo y caer en manos de ustedes antes que pecar contra Dios.

^{SSSS} **13s Relatos griegos.** El texto hebreo de Daniel termina en el capítulo 12. Sin embargo, cuando se tradujeron los textos del Antiguo Testamento a la lengua griega (LXX) fueron añadidos estos relatos, de origen hebreo, pero compuestos en griego, donde se resalta la personalidad de Daniel. Se trata de relatos populares que tienen un carácter ejemplar. La enseñanza que quieren transmitir es sumamente simple y sencilla, para que cualquier lector u oyente de la época pudiera captarla sin dificultad.

^{*****} **13,1-64 Susana y Daniel.** Con el relato de Susana se quiere alabar la sabiduría limpia y justa de Daniel; pero más que eso, se trata de inculcar en el creyente la convicción de que Dios no abandona ni deja en manos de malhechores a quien confía en Él y que, por su parte, los inicuos serán irremediabilmente castigados.

²⁴Susana se puso a gritar, y los concejales, por su parte, también gritaron. ²⁵Uno de ellos fue corriendo y abrió la puerta del parque. ²⁶Al oír gritos en el parque, la servidumbre vino corriendo por la puerta lateral a ver qué le había pasado. ²⁷Y cuando los viejos contaron su historia los criados quedaron abochornados, porque Susana nunca había dado que hablar.

²⁸Al día siguiente, cuando la gente vino a casa de Joaquín, su marido, vinieron también los dos viejos con el propósito criminal de hacerla morir. ²⁹En presencia del pueblo ordenaron:

–Vayan a buscar a Susana, hija de Jelcías, mujer de Joaquín.

³⁰Fueron a buscarla, y vino ella con sus padres, hijos y parientes.

³¹Susana era una mujer muy delicada y muy hermosa. ³²Los malvados le mandaron quitarse el velo que llevaba echado para gozar mirando su belleza. ³³Toda su familia y cuantos la veían lloraban.

³⁴Entonces, los dos ancianos se levantaron en medio de la asamblea y pusieron las manos sobre la cabeza de Susana.

³⁵Ella, llorando, levantó la vista al cielo, porque su corazón confiaba en el Señor. ³⁶Los ancianos declararon:

–Mientras paseábamos nosotros solos por el parque, salió ésta con dos criadas, cerró la puerta del parque y despidió a las criadas. ³⁷Entonces se le acercó un joven que estaba escondido y se acostó con ella. ³⁸Nosotros estábamos en un rincón del parque, y al ver aquel delito corrimos hacia ellos. ³⁹Los vimos abrazados, pero no pudimos sujetar al joven, porque era más fuerte que nosotros, y abriendo la puerta salió corriendo. ⁴⁰En cambio, a ésta la agarramos y le preguntamos quién era el joven, pero no quiso decírnoslo. Damos testimonio de ello.

⁴¹Como eran ancianos del pueblo y jueces, la asamblea les creyó y condenó a muerte a Susana.

⁴²Ella dijo gritando:

–Dios eterno que ves lo escondido, que lo sabes todo antes de que suceda, ⁴³tú sabes que han dado falso testimonio contra mí, y ahora tengo que morir siendo inocente de lo que su maldad ha inventado contra mí.

⁴⁴El Señor la escuchó.

⁴⁵Mientras la llevaban para ejecutarla, Dios movió con su santa inspiración a un muchacho llamado Daniel; ⁴⁶éste dio una gran voz:

–¡No soy responsable de ese homicidio!

⁴⁷Toda la gente se volvió a mirarlo y le preguntaron:

–¿Qué pasa, qué estás diciendo?

⁴⁸Él, plantado en medio de ellos, les contestó:

–Pero, ¿están locos, israelitas? ¿Conque sin discutir la causa ni investigar los hechos condenan a una israelita? ⁴⁹Vuelvan al tribunal, porque éstos han dado falso testimonio contra ella.

⁵⁰La gente volvió a toda prisa y los ancianos le dijeron:

–Ven, siéntate con nosotros y explícate; porque Dios te ha dado la madurez de un anciano.

⁵¹Daniel les dijo:

–Sepárenlos lejos uno del otro, que los voy a interrogar yo.

⁵²Los apartaron, él llamó a uno y le dijo:

–¡Envejecido en años y en crímenes! Ahora vuelven tus pecados pasados; ⁵³cuando dabas sentencia injusta condenando inocentes y absolviendo culpables, contra el mandato del Señor: No matarás al inocente ni al justo. ⁵⁴Ahora, ya que tú la viste, dime debajo de qué árbol los viste abrazados.

Él respondió:

–Debajo de una acacia.

⁵⁵□ Replicó Daniel:

–Tu calumnia se vuelve contra ti: el ángel de Dios ha recibido la sentencia divina y te va a partir por medio.

⁵⁶Lo apartó, mandó traer al otro y le dijo:

–¡Eres cananeo y no judío! La belleza te sedujo y la pasión pervirtió tu corazón. ⁵⁷Eso hacían con las mujeres israelitas, y ellas por miedo se acostaban con ustedes; pero una mujer judía no ha tolerado la maldad de ustedes. ⁵⁸Ahora dime: ¿bajo qué árbol los sorprendiste abrazados?

Él contestó:

–Debajo de una encina.

⁵⁹Replicó Daniel:

–Tu calumnia se vuelve contra ti: el ángel de Dios aguarda con la espada para dividirte por medio. Y así acabará con ustedes.

⁶⁰Entonces toda la asamblea se puso a gritar bendiciendo a Dios, que salva a los que esperan en él. ⁶¹Se levantaron contra los dos ancianos a quienes por su propia confesión Daniel había

declarado culpables de falso testimonio ⁶²y los ajusticiaron según la ley de Moisés, aplicándoles la misma pena que ellos habían tramado contra su prójimo. Aquel día se salvó una vida inocente.

⁶³Jelcías, su mujer, todos los parientes y Joaquín, el marido, alabaron a Dios, porque su pariente Susana no había cometido ninguna acción vergonzosa.

⁶⁴Y desde aquel día, Daniel gozó de gran prestigio entre el pueblo.

Bel o el fraude descubierto⁺⁺⁺⁺

(Is 46; Jr 50,2.10)

14 ¹El rey Astiages fue sepultado en el sepulcro familiar y le sucedió en el trono Ciro, el persa.

²Daniel vivía con el rey, más honrado que sus demás amigos. ³Tenían los babilonios un ídolo llamado Bel; cada día le llevaban medio quintal de sémola, cuarenta ovejas y ciento treinta litros de vino.

⁴También el rey lo veneraba y acudía todos los días a adorarlo, mientras que Daniel adoraba a su Dios.

⁵El rey le preguntó:

–¿Por qué no adoras a Bel?

Contestó:

–Porque yo no venero a dioses de fabricación humana, sino al Dios vivo, creador de cielo y tierra y dueño de todos los vivientes.

⁶El rey le contestó:

–Entonces, ¿no crees que Bel es un dios vivo? ¿No ves todo lo que come y bebe a diario?

⁷Daniel repuso sonriendo:

–No te engañes, majestad. Ése es de barro por dentro y de bronce por fuera y jamás ha comido ni bebido.

⁸El rey se enfadó, llamó a sus sacerdotes y les dijo:

–Si no me dicen quién se come esos alimentos morirán. Pero si demuestran que es Bel quién los come, Daniel morirá por haber blasfemado contra Bel.

⁹Daniel dijo al rey:

–Que se cumpla lo que has dicho.

¹⁰Los sacerdotes de Bel eran setenta, sin contar mujeres y niños. El rey se dirigió con Daniel al templo de Bel. ¹¹Los sacerdotes de Bel le dijeron:

–Nosotros saldremos fuera. Tú, majestad, trae la comida, mezcla el vino y acércalo, después cierra la puerta y séllala con tu anillo. ¹²Mañana temprano volverás; si descubres que Bel no ha consumido todo, moriremos nosotros; en caso contrario, morirá Daniel por habernos calumniado.

¹³–Lo decían muy seguros, porque habían hecho debajo de la mesa un pasadizo oculto por donde entraban siempre a comer las ofrendas–.

¹⁴Cuando salieron ellos, el rey acercó la comida a Bel. Daniel mandó a sus criados que trajeran ceniza y la esparcieran por todo el templo, en presencia sólo del rey. Salieron, cerraron la puerta, la sellaron con el anillo real y se marcharon.

¹⁵Aquella noche los sacerdotes, según costumbre, vinieron con sus mujeres y niños y dieron cuenta de la comida y la bebida.

¹⁶El rey madrugó y lo mismo hizo Daniel. ¹⁷Preguntó el rey:

–¿Están intactos los sellos?

Contestó:

–Intactos, majestad.

¹⁸Al abrir la puerta, el rey miró a la mesa y gritó:

–¡Qué grande eres, Bel! No hay engaño en ti.

¹⁹Daniel, riéndose, sujetó al rey para que no entrase y le dijo:

–Mira al suelo y averigua de quién son esas huellas.

²⁰El rey repuso:

–Estoy viendo huellas de hombres, mujeres y niños.

²¹Y lleno de furia, hizo arrestar a los sacerdotes con sus mujeres y niños. Le enseñaron la puerta secreta por donde entraban a comer lo que había en la mesa. ²²El rey los hizo ajusticiar y entregó a Bel en poder de Daniel, el cual lo destruyó con su templo.

²³Había también un dragón enorme, al que veneraban los babilonios.

++++ **14,1-42 Bel o el fraude descubierto.** Otras dos historias ejemplares buscan ilustrar la vanidad de los ídolos. Son prácticamente dos sátiras: una contra quienes confían en divinidades de hechura humana (1-22), y la otra es contra la divinidad misma (23-27). Daniel queda en peligro por desenmascarar la falsedad idolátrica, pero el Dios vivo en quien él confía no lo abandona (28-40), al punto que los mismos idólatras tienen que reconocer al Único y verdadero Dios (41s).

²⁴El rey dijo a Daniel:

–No dirás que éste es de bronce; está vivo, come y bebe; no puedes negar que es un dios vivo. Adóralo.

²⁵Respondió Daniel:

–Yo adoro al Señor, mi Dios, que es el Dios vivo. Dame permiso, majestad, y mataré al dragón sin palo ni cuchillo.

²⁶El rey contestó:

–Concedido.

²⁷Entonces Daniel tomó resina, grasa y pelos; los coció, hizo unas tortas y se las echó en la boca al dragón. El dragón las comió y reventó. Daniel sentenció:

–Ahí tienen lo que ustedes adoraban.

²⁸Al enterarse los babilonios se enfurecieron, se amotinaron contra el rey y dijeron:

–El rey se ha vuelto judío: ha destrozado a Bel, ha matado al dragón y ha degollado a los sacerdotes.

²⁹Acudieron al rey y exigieron:

–Entrégnos a Daniel si no quieres morir con tu familia.

³⁰Viendo el rey que lo amenazaban con violencia, les entregó a Daniel a la fuerza. ³¹Ellos lo arrojaron al foso de los leones, donde pasó seis días.

³²Había en el foso siete leones; cada día les echaban dos ajusticiados y dos ovejas; en aquella ocasión no les echaron nada para que devorasen a Daniel.

³³En Judea vivía el profeta Habacuc. Aquel día había preparado un guiso, puesto pequeños trozos de pan en una canastilla y marchaba al campo para llevárselo a los que estaban cosechando.

³⁴El ángel del Señor ordenó a Habacuc:

–Ese almuerzo llévaselo a Daniel, que está en Babilonia, en el foso de los leones.

³⁵Habacuc respondió:

–Señor, ni he visitado Babilonia ni conozco ese foso.

³⁶Entonces el ángel del Señor lo agarró por la cabeza y con el ímpetu de su Espíritu, lo llevó hasta Babilonia sujeto por los cabellos y lo depositó frente al foso.

³⁷Habacuc gritó:

–Daniel, Daniel, toma el almuerzo que te envía Dios.

³⁸Daniel respondió:

–Dios mío, te has acordado de mí, no has desamparado a los que te aman.

³⁹Y levantándose se puso a comer. Mientras, el ángel del Señor restituía a Habacuc a su país.

⁴⁰Al séptimo día vino el rey para llorar a Daniel. Se acercó al foso, miró dentro y allí estaba Daniel sentado. ⁴¹Con todas sus fuerzas gritó:

–¡Grande eres, Señor, Dios de Daniel, y no hay más Dios que tú!

⁴²Lo hizo sacar, y a los culpables del atentado los hizo arrojar al foso, y al instante fueron devorados en su presencia.